

EDUCACIÓN / VARIOS DE LOS ESTUDIANTES TIENEN QUE LLEVAR SUS PROPIOS ASIENTOS

# La escuela ambulante de Quibdó

Este plantel, donde se instruyen 402 niños de un vecindario de desplazados, fue creado hace tres años y aún no tiene sede. Hasta un bailadero nocturno sirve de aula de clases.

**NÉSTOR ALONSO LÓPEZ L.**

Enviado especial de EL TIEMPO

QUIBDÓ

Escuela es una palabra rimbombante para una caseta comunal de tabla y zinc, en el barrio Brisas del Poblado, de Quibdó, donde 402 niños y niñas tratan de estudiar contra viento y marea.

El miércoles pasado, por ejemplo, tuvieron que irse a sus casas porque un fuerte aguacero azotó el techo de tal manera que el ruido se tragaba las voces de las maestras. Algo nada raro en esta zona, que tiene uno de los índices de precipitación más altos del planeta.

El plantel, donde varios niños llegan con asientos de sus casas ante la falta de mobiliario, nació hace tres años, cuando dos estudiantes de la Universidad Tecnológica del Chocó notaron que en Brisas del Poblado muchos pequeños debían caminar entre 20 y 30 minutos hasta sus centros educativos.

Los políticos locales apoyaron la idea de crear una institución que los recibiera a todos, pero sus buenas intenciones no alcanzaron para asignarles un local. Por eso, esta es una escuela ambulante.

## Un día de clases

El jueves pasado, a las 6:45 de la mañana, un desfile de niños apareció por las pendientes de este poblado periférico, formado hace un lustro por desplazados de la violencia.

A las 7, los trece cursos formaron en escuadras, aprovechando los espacios que dejan las casas. Allí mismo, en la calle, la profesora Aura Rivas pidió dedicarle un padrenuestro al sol naciente, que presagiaba normalidad frente a lo ocurrido el día anterior.

Terminado el breve acto, rompieron filas: transición y preescolar se fueron a una casa arrendada, que las 14 maestras y la directora pagan de su bolsillo (70.000 pesos el mes) y donde funciona la rectoría. Allí, en dos cuartos de 5 por 5 metros se hacían 63 menores de edad.

En una empalizada con techo de paja funciona primero B; primero C, en una construcción sin terminar y tercero B, en un cobertizo que de noche es bailadero. Cuartos y quintos hacen lo propio en viviendas prestadas.

“Si un niño llega tarde tiene que buscarme y preguntarme dónde está su curso”, explica la directora de la escuela, María Luisa Ramos.

Con todo, los ‘exiliados’ se libran de la lucha que las cuatro profesoras de la caseta comunal tienen que emprender a diario para captar la atención de sus grupos.

**CUATRO MAESTRAS** luchan por la atención de sus alumnos en la caseta comunal de Brisas del Poblado, donde funciona igual número de cursos sin ningún tipo de división entre ellos.

Julio César Henao / EL TIEMPO

## OTROS PLANTELES SIN SEDE

El de Brisas del Poblado no es un caso aislado en Quibdó. En Fuego Verde, unos 250 niños estudian en un batallón abandonado, mientras que otros 182 menores de edad hacen lo propio en una sede comunal de 200 metros cuadrados en El Paraíso.

La cobertura educativa en la capital chococana es del 90 por ciento (43.163 estudiantes). La secretaria de Educación, Belén Olave, acepta que hay déficit de instalaciones, aunque no se ha terminado un censo sobre este tema. Por ahora, hay 1.300 millones de pesos para mejorar unos 20 locales.

Marta Ramírez, vocal del Consejo Comunitario del barrio Brisas, dice que para su vecindario es

muy importante tener una escuela. Por eso buscaron la ayuda de Unicef y Plan Internacional.

Esta ONG está construyendo un restaurante comunitario en un lote de una hectárea, mientras que el fondo internacional donó 321 pupitres, dos computadores, uniformes para 315 estudiantes e igual número de kits escolares, y cien millones de pesos para la construcción de la primera fase de la escuela, al lado del restaurante.

La Alcaldía, por su parte, se comprometió a poner el lote, los diseños, una unidad sanitaria y la mano de obra, todo lo cual tiene un costo de 105 millones de pesos.

En 250 metros cuadrados sin cortinas ni muros, Yadira García (maestra de segundo A), Yomaira Lemos (segundo B), Aura Rivas (tercero A) y Matilde Mosquera (tercero C), explican simultáneamente la teoría de conjuntos, el número 10, rudimentos de caligrafía y un tema de ciencias.

En medio del caos, la profesora Yomaira emplea el truco de poner a sus niños a hacer ejercicios.

—¿La mirada hacia dónde? —pregunta ella.

—Hacia el tablero —responde un coro infantil, y la docente empieza entonces un canto: “Cómo están amiguitos, como

están... muy bien...”.

De nada vale que los demás grupos miren hacia puntos cardinales distintos: la canción manda al traste los conjuntos, la magia del 10, las letras y el dictado. Las otras tres profesoras hacen muecas y salen a la calle para tratar de continuar sus clases.